

Banca

Crédito y captación bancarias reducen su dinamismo por segundo mes consecutivo

Iván Martínez Urquijo / Mariana A. Torán

26 agosto 2020

En junio de 2020 el saldo del crédito vigente otorgado por la banca comercial al sector privado creció a una tasa anual nominal de 6.5% (3.0% real), menor a la tasa nominal observada el mes previo (8.3%) y a la tasa nominal de 8.5% registrada el mismo mes de 2019, acumulando dos meses continuos de desaceleración después de los repuntes observados en marzo y abril de 2020 (con crecimientos nominales de 10.4 y 11.2% respectivamente). Al igual que en los meses previos, el crecimiento observado se apoyó principalmente en el desempeño del crédito a empresas. Por el contrario, el crédito al consumo agravó la desaceleración que se viene observando desde octubre de 2019 y registró por segundo mes consecutivo una contracción en términos nominales. Finalmente, el crédito a la vivienda continuó reduciendo su dinamismo, dejando de mostrar por cuarto mes consecutivo tasas de crecimiento nominal de doble dígito. A partir de este desempeño, la contribución de los componentes del crédito bancario total al crecimiento de 6.5 puntos porcentuales (pp) registrado en junio fue la siguiente: el crédito a empresas aportó 5.5; el crédito a la vivienda, 1.7 pp; y el crédito al consumo resto al dinamismo 0.7 pp.

Cerca de la mitad el dinamismo del crédito a empresas sigue asociándose al efecto contable de la depreciación del tipo de cambio, debilitándose el impulso que en meses anteriores había otorgado el uso de líneas de crédito por parte de las empresas para incrementar su disponibilidad de recursos líquidos. Otros motores que podrían impulsar la demanda por financiamiento por parte de las empresas siguen mostrando un fuerte deterioro, como el indicador de inversión fija bruta o el índice de confianza respecto al momento adecuado para invertir. El desempeño del crédito al consumo y a la vivienda empiezan a reflejar el impacto negativo de la pérdida de empleos formales y la disminución del ingreso de las familias y su dinamismo estará ligado a la recuperación que en el mediano plazo muestren esas dos variables.

Crédito a empresas pierde el impulso de la mayor demanda por liquidez

En junio de 2020 la tasa de crecimiento anual nominal del crédito bancario a empresas fue 9.5% (6.0% real). Aunque el crecimiento regresó a nivel de un dígito después de los crecimientos registrados los tres meses previos, aún supera al desempeño registrado en junio de 2019 (8.6%). El resultado observado en el sexto mes del año continúa reflejando el efecto contable de la valuación del tipo de cambio sobre los saldos denominados en moneda extranjera (M.E.). En particular, el crédito a empresas en moneda extranjera (M.E.) valuado en pesos registró un crecimiento anual nominal de 24.8% en junio de 2020 (vs 25.8% el mes previo), mientras que el crecimiento de dicho saldo valuado en dólares fue de 3.4% (vs 11.4% el mes previo), es decir, cerca del 50% del crecimiento registrado en pesos fue resultado de la depreciación del tipo de cambio registrada entre jun-19 y jun-20. Por su parte, el crédito a empresas en moneda nacional (M.N.) registró un crecimiento más modesto en el mes de referencia, registrando una tasa nominal de 5.0% (vs 7.5% el mes previo). Debido a este desempeño, el crédito en M.E. aportó 5.5 pp a los 9.5 pp de crecimiento del crédito vigente a empresas, mientras que el crédito en M.N. contribuyó con 4.0 pp.

Como habíamos anticipado, el efecto valuación de la depreciación del tipo de cambio continúa sesgando al alza la tasa de crecimiento nominal de los saldos de crédito de las empresas, pues al descontar el efecto de la depreciación del tipo de cambio y la inflación, el crecimiento del saldo del crédito ha sido apenas de 1.3%. El impulso que dio el uso de líneas de crédito para afrontar necesidades de liquidez ante los menores ingresos por ventas de bienes y servicios al inicio de la contingencia sanitaria ha disminuido significativamente. Esta acumulación de disponibilidades para solventar sus gastos de operación, aunada a la profundización en la caída en la inversión anticipan una menor demanda de financiamiento por parte de las empresas. Los indicadores de junio sobre ingresos por el suministro de bienes y servicios aún muestran caídas a tasa anual, aunque menos pronunciadas que en abril y mayo, en los ingresos del comercio al por mayor, comercio al por menor y servicios privados no financiero que ascendieron a -12.8%, -13.5% y -28.3% respectivamente.

Por su parte, la inversión fija bruta registró una caída a tasa anual de -39.7% en mayo (última información disponible), cercano a los mínimos históricos observados durante la crisis de 1995. En tanto, los indicadores de confianza empresarial respecto al momento adecuado para invertir en los sectores construcción, manufacturas, comercio y servicios siguen en niveles cercanos a los mínimos históricos reportados en abril y mayo de 2020 mostrando variaciones anuales en junio de -65.0%, -58.1%, -72.1% y -74.5% respectivamente. De esta forma, no hay señales de que la demanda por financiamiento pueda ser impulsada por una mayor disponibilidad para invertir por parte de las empresas y ante la debilidad en la recuperación de sus fuentes de ingreso dicha demanda estará más ligada a solventar sus necesidades de capital de trabajo.

Crédito al consumo se contrae al cierre del primer semestre del año.

En junio de 2020 la variación anual nominal del saldo de la cartera de crédito al consumo fue de -3.2% (-6.3% real). Este crecimiento fue menor al del mes anterior (-1.5%) y se ubicó significativamente por debajo de la tasa de crecimiento nominal observadas en junio de 2019 (6.2%). Con este resultado, la variación anual nominal del crédito al consumo toca terreno negativo por segundo mes consecutivo en 2020. La pérdida de dinamismo fue generalizada entro los distintos segmentos que integran esta cartera, registrándose las caídas más marcada en los saldos de tarjetas de crédito y de créditos personales, empezando a reflejar el efecto negativo de la pérdida de empleos formales y la disminución del ingreso de las familias.

Así, el crédito otorgado a través de tarjetas registró una variación anual nominal de -7.0% (-10.0% real), una contracción más pronunciada a la registrada el mes previo (cuando fue de -5.6%) y situándose en niveles similares a los registrados en octubre de 2010 (cuando se registró una caída de 6.8% nominal). Este resultado refleja el débil desempeño del consumo privado, cuyo indicador desestacionalizado en mayo de 2020 (última información disponible) registró una contracción a tasa anual de -24.8%, el nivel más bajo registrado desde que se cuenta con información para este indicador (a partir de enero de 1994). En este sentido, las medidas de confinamiento, la pérdida de empleos y una mayor cautela de los hogares ante la incertidumbre de la situación económica futura, continúan limitando la recuperación del consumo de los hogares.

Por su parte, el crédito para la adquisición de bienes de consumo duradero (ABCD) registró una tasa de crecimiento nominal de 3.5% (0.2% real), menor al 4.3% observado el mes previo y menos de una tercera parte del dinamismo de 11.9% registrado en junio del año pasado. En particular, el crédito automotriz (aproximadamente 91% de este segmento), disminuyó su dinamismo, alcanzando una tasa de crecimiento nominal anual de 2.3%, logrando mantenerse en terreno positivo a pesar de que la venta de vehículos ligeros continúa contrayéndose (con una caída

anual de -33.6% en junio de 2020), sin embargo, ante el profundo deterioro registrado en las ventas no se anticipa una rápida recuperación en este tipo de financiamiento.

En el caso de los créditos de nómina y personales, en junio registraron una tasa de crecimiento nominal de 0.8 y -6.4% respectivamente (equivalente en términos reales a tasas de -2.5 y -9.4%). Con este resultado, el crédito de nómina continúa desacelerándose mientras que los créditos personales prolongan su caída. La pérdida de dinamismo en estos segmentos refleja la desaceleración que se ha observado en la generación de empleos formales, situación podría deteriorarse conforme empiecen a impactar las fuertes reducciones que ya se han reportado en el empleo formal. En particular, la variación anual en el número de trabajadores asegurados en el IMSS fue de -4.3% en junio de 2020, alcanzando un mínimo histórico y registrando por tercer mes consecutivo una contracción.

En adelante, los efectos negativos de la fuerte pérdida de empleos formales y la resultante reducción de ingresos de los hogares anticipan un panorama poco favorable para el desempeño de la cartera de crédito al consumo, que podría registrar una caída más profunda y sostenida de acentuarse la pérdida de fuentes de ingresos para los hogares, y podría mostrar una lenta recuperación al no alcanzarse los niveles de ingreso previos a la pandemia y ante la mayor incertidumbre asociada a la situación económica futura.

Crédito a la vivienda logra mantener su ritmo de crecimiento.

En junio de 2020 el crecimiento anual nominal del saldo de la cartera de crédito vigente otorgado por la banca comercial a la vivienda fue 9.0% (5.5% real). Este crecimiento fue ligeramente menor al del mes anterior (9.0%) y se ubicó por debajo de la tasa observada el mismo mes de 2019 (10.6%). La cartera de crédito hipotecario no ha reflejado aún un choque abrupto en su desempeño, manteniendo tasas de crecimiento nominal cercanas al 9% en los últimos cuatro meses. Sin embargo, por el impacto rezagado con que la generación de empleo formal afecta esta cartera, se espera que el crecimiento del saldo continúe su desaceleración reflejando el empleo que empezó a registrarse a partir de la segunda mitad de 2018 e incluso se profundice ante la fuerte pérdida de empleos formales registrada a partir de abril de 2020. Las dificultades para mantenerse al corriente de sus pagos por las pérdidas de empleos formales aunada a una caída en el poder de compra de los hogares, reducirán la cartera vigente y también podría hacer más cautos a los potenciales acreditados para contratar financiamiento de largo plazo como el hipotecario. La incertidumbre respecto al flujo esperado de ingresos y una lenta recuperación del empleo formal podría retrasar la recuperación de la cartera hipotecaria, aun con tasas de interés que podrían alcanzar niveles mínimos históricos.

La captación del sistema bancario comienza de manera lenta su proceso de reducción desde niveles elevados

El saldo de la captación tradicional del sistema bancario se mantiene elevado tras la depreciación cambiaria y el impulso al ahorro precautorio propiciados por la pandemia. No obstante, los efectos de la recesión económica poco a poco comienzan a reflejarse en la disposición de estos recursos, particularmente en lo que toca a los depósitos a plazo tanto de empresas, como de personas físicas. El componente de la captación que ha continuado creciendo es el de los depósitos a la vista de personas físicas, lo que sin duda plantea la posibilidad de que la baja en el consumo de las personas que conservan su empleo haya compensado, al momento, la reducción en los saldos producto de la caída en el empleo formal.

De esta manera, la captación tradicional creció 0.4% (-0.1% real) entre mayo y junio apoyado en un crecimiento de 0.6% (0.1% real) mensual del segmento de vista y de un alza de 0.1% (-0.4% real) de la captación a plazo. En comparación con el mismo mes del año anterior, la tasa nominal de crecimiento de la captación tradicional en junio fue de 12.4% (8.8% real), lo cual refleja el efecto base positivo en las cifras del ya mencionado impulso a la captación como consecuencia de la pandemia. Es de esperarse que en la comparación anual se mantengan tasas elevadas, aunque estas tenderán a desacelerarse durante la segunda parte del año.

Si bien el continuo crecimiento del ahorro de las personas físicas ha sido inesperado, parece difícil que este pueda mantenerse en los próximos meses ante la menor demanda laboral. En consecuencia, mantenemos la expectativa de que el saldo de la captación bancaria acelerará su desaceleración en los próximos meses en la medida en que se dejen sentir con más fuerza los efectos de la recesión económica.

El saldo de la captación a plazo retoma su tendencia a la baja

La tendencia a la baja en el saldo de la captación a plazo (39% de la captación tradicional) iniciada con el ciclo de recortes de la tasa de política monetaria en agosto de 2019, fue interrumpida por el crecimiento de los depósitos a plazo de las empresas entre marzo y abril reflejando la acumulación de parte de las líneas de crédito que dispusieron durante esos meses. Una vez que este inusual impulso quedó atrás, la captación cayó 0.4% en términos reales (+0.1% nominal) entre mayo y junio. Esto es, al descontar el efecto de la inflación el crecimiento de la captación a plazo fue negativo. Esta caída mensual fue resultado de una reducción del saldo de este tipo de depósitos por parte de personas físicas (-0.8% real) y empresas (-0.3% real). En este último caso se aprecia con mayor claridad el uso de recursos ante los menores ingresos disponibles, pues previo a la reducción del saldo de los meses de mayo y junio, los depósitos a plazo de las empresas crecieron a tasas mensuales reales de 13.9% (13.9% nominal) y 15.5% (14.3% nominal) en marzo y abril, respectivamente. Cabe señalar que ambas tasas de crecimiento mensuales de doble dígito sólo se han registrado en el 5.0% de los meses comprendidos de diciembre de 2006 a la fecha.

La dinámica del ahorro a plazo de las personas físicas ha sido distinta. En este caso no se observó un crecimiento de magnitud inusual por la pandemia, pues si bien hubo un crecimiento positivo, este fue de 0.4% mensual promedio en términos reales (-0.1% nominal) en marzo y abril, cifra cercana a la mediana de crecimiento mensual de este tipo de depósitos desde el año 2006. Ya para los meses de mayo y junio las tasas de crecimiento en términos reales cayeron a -1.4 (-1.0% nominal) y -0.8% (-0.2% nominal), respectivamente. Esta tendencia de menor ahorro a plazo se evidenció desde la segunda mitad de 2019 y puede asociarse principalmente con los menores incentivos asociados con la reducción de la tasa de interés de corto plazo.

En términos de crecimiento anual, si bien en su mayoría las tasas siguen siendo positivas, ya se comienza a observar una desaceleración. La tasa de crecimiento anual nominal de la captación a plazo fue de 6.2% nominal (2.8% real) en junio, 2.3 puntos porcentuales (pp) por debajo de lo observado en mayo y 4.8 pp por debajo de la tasa de abril. De manera similar al crecimiento mensual, el ahorro a plazo de empresas mantuvo un crecimiento elevado en junio (30.8% nominal), mientras que las personas físicas redujeron sus depósitos a plazo a un ritmo de 2.8% anual nominal.

El saldo de la captación a la vista mantiene su crecimiento, apoyado en el ahorro de personas físicas

Una de las principales interrogantes que plantea la pandemia se relaciona con los cambios en los hábitos de consumo de las personas y, en consecuencia, con sus decisiones de ahorro. Si bien se pensaba que ante las medidas de confinamiento el ahorro de las personas se incrementaría por su imposibilidad de consumir, se esperaba que este incremento no fuera suficiente para compensar la reducción en la captación por la pérdida de ingresos y fuentes de empleo asociadas a la pandemia. No obstante, en junio la tasa de crecimiento nominal mensual de la captación de personas físicas (45% de la captación total a la vista) fue de 1.1% (0.5% real), con lo cual ligó cuatro meses consecutivos con crecimientos al alza y se colocó como el principal factor detrás del crecimiento mensual de 0.6% (0.1% real) de la captación total a la vista. Este comportamiento podría estar asociado, por un lado, al hecho de que, al momento, la mayoría de los empleos que se han perdido son los de menores salarios y, por otro, al hecho de que la mayor duración de la pandemia en nuestro país ha mantenido restricciones a la actividad económica y al consumo. Se considera que, hacia adelante, en la medida que se hagan sentir los efectos de la recesión sobre los ingresos de las personas, el saldo de la captación de personas físicas tenderá a la baja. De hecho, ya se ha observado una desaceleración, pues el crecimiento mensual del segmento en cuestión pasó de 3.8% en marzo a 1.1% en junio.

En lo que respecta a las empresas, y de manera similar a lo observado en el segmento de plazo, sus depósitos a la vista han comenzado a reducirse tras el fuerte incremento de marzo y abril. Las empresas parecen comenzar a hacer uso de los recursos acumulados en sus cuentas ante la baja en sus ingresos, lo cual se refleja en que entre mayo y junio el crecimiento de su captación a la vista se redujo en 1.4% nominal (-2.0% real). Este es el segundo mes con tasas de crecimiento negativas tras registrarse crecimientos mensuales de doble dígito en marzo.

En términos de crecimiento anual, la tasa nominal de la captación total a la vista fue de 16.7% (12.9% real) en junio, apoyada en la aceleración de 19.9 a 20.7% nominal (16.8% real) respecto a mayo de la captación de personas físicas y en una tasa de 13.2% nominal (9.6% real) de la captación de empresas. Se espera que estas tasas se mantengan elevadas, pero comiencen con una desaceleración más acentuada durante la segunda mitad del año.

Captación en fondos de inversión de deuda mantiene desaceleración

La tasa de crecimiento anual nominal de la captación en fondos de inversión de deuda (FDIs) en junio se ubicó en 5.3%, una reducción marginal respecto a su nivel de mayo (5.4%), pero sustancial respecto a la tasa de 11.6% de junio de 2019. Parte del crecimiento del mes de junio se podría explicar por el ciclo de relajamiento monetario de Banxico y la relativa estabilidad del tipo de cambio y de los mercados financieros.

Por otro lado, la desaceleración del crecimiento de este segmento desde niveles de 10.3% en febrero sin duda está influido por el tema de la pandemia, pero también podría estarlo por el hecho de que, de acuerdo con las expectativas del mercado, le queda poco recorrido al ciclo de recorte de tasas. En consecuencia, podríamos observar que, hacia adelante, y sin el factor favorable del ciclo de relajamiento monetario, el crecimiento de este segmento se podría mantener acotado y sujeto a los vaivenes de la aversión al riesgo.

Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por BBVA Research del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S.A. (BBVA) y por BBVA Bancomer. S. A., Institución de Banca Múltiple, Grupo Financiero BBVA Bancomer, por su propia cuenta y se suministra sólo con fines informativos. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones que se expresan en este documento se refieren a la fecha que aparece en el mismo, por lo que pueden sufrir cambios como consecuencia de la fluctuación de los mercados. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones contenidas en este documento se basan en información que ha sido obtenida de fuentes estimadas como fidedignas pero ninguna garantía, expresa o implícita, se concede por BBVA sobre su exactitud, integridad o corrección. El presente documento no constituye una oferta ni una invitación o incitación para la suscripción o compra de valores.

